

Presentación libro “La Cultura Católica” de Fr. Dr. Aníbal E. Fosbery - Edición bilingüe.

Conferencia Bienal ICUSTA 2022 - Mar del Plata - 14/10/2022

Silvano A. Penna

Vicerrector Académico - Universidad Fasta

Presentar un libro cumple dos funciones útiles: por un lado, procura informar al potencial lector y orientarlo en la interpretación del sentido del texto; y, por otro lado, intenta persuadir, motivar e interesar en la lectura del libro que se presenta.

A su vez, para quien es convocado a presentar el libro, como es mi caso, significa no sólo asumir ese doble desafío útil, sino que también suele motivar un doble sentimiento: es, a la vez, un honor y una responsabilidad. Y si, además, el autor del texto es un “padre espiritual” del invitado a presentar el libro, como es también mi caso, bien podrán Uds. imaginar cómo esos sentimientos mueven el corazón hacia la gratitud y hacia la veneración, virtudes anexas a la justicia, como enseña Santo Tomás de Aquino.

Es que el Padre Fosbery fue, para tantos niños, jóvenes y adultos -en especial para los que somos miembros de la obra que él fundó hace más de 60 años, la Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino (FASTA), en cuyo ámbito inició sus actividades hace 30 años la Universidad Fasta- **quien con autoridad paternal nos señaló y nos acompañó en un camino intelectual, moral y religioso, ordenado a alcanzar la santidad, a la que estamos llamados por vocación cristiana.**

A esto se le suma un acontecimiento muy significativo, también en este año: el pasado 5 de mayo se produjo la Pascua de nuestro Fundador. Su muerte, sin embargo, tanto por su santidad y ejemplo de vida como por su legado espiritual y doctrinal, nos produce un sereno recogimiento.

Y en el marco de ese legado, la obra que hoy presentamos, “La cultura católica”, constituye, sin dudas, su obra cumbre en cuanto al contenido histórico cultural, temática frecuentemente presente en muchas de sus obras.

Hablar de cultura es hablar de personas, de grupos sociales, de lenguas, de hábitats, de herramientas, de artesanías, de conocimientos, de ciencia, de técnica, de arte, de costumbres, de instituciones sociales más o menos bosquejadas o realizadas, de mitos, de creencias, de religión.

Pero en todo caso, siempre en el centro del hecho cultural está la persona humana, la cual en su natural apetito de perfección, reclamará de la cultura que realiza y en la que vive, respuestas fundamentales a ese apetito. Y en este sentido, el autor que aquí comentamos concluirá que, siendo el hombre un ser corpóreo, vivo, racional, libre y espiritual, el único modo de lograr este desarrollo pleno exigirá la ayuda divina, la cual desde la Encarnación del Verbo, de la presencia histórica y viva de Dios, se realiza mediante el don de la Gracia, presente en el corazón del hombre. Desde allí el hombre se hace sujeto y objeto de una cultura plena, capaz de dar respuesta total a la sed de trascendencia, propia de un alma espiritual e inmortal. Más allá de las costumbres, de los géneros de vida particular, de su nación o de su raza, desarrollará una perfección entitativa y operativa de la cual surgirá el hecho distintivo y fundante que lo convertirá en hombre culto. Veamos.

La cultura, en general y en un aspecto estrictamente humano, es un movimiento que fluye desde la naturaleza humana y hacia la naturaleza, humana y no humana, por la cual el hombre “sopla” su espíritu en las realidades que lo envuelven, es decir, su libertad, su querer y su obrar, su conocer intelectual y su movilidad histórica y social. Esto también se verifica en la cultura católica, pero con la mayor plenitud, a partir del hecho gratuito y misericordioso de la incoación de la vida de Dios en el corazón del hombre, llamada Gracia. Por eso toda cultura es, a la vez, relación ascendente, es decir, culto; y descendente, es decir cultivo. En el caso de la cultura católica, por la acción de la Gracia se irán desarrollando, en el espíritu del hombre, los hábitos perfectivos de su naturaleza, teologales y morales, que lo elevarán al orden sobrenatural. Comienza el hombre, entonces, a ser verdadera y plenamente culto.

Y desde allí, participando de la santidad y de la consagración del Verbo, irradiará sobre la sociedad y sobre el mundo el testimonio del Misterio de Dios. Proyectará una acción ya no sólo transformadora de la naturaleza, sino especialmente transfigurante de ella, aguardando de esa manera la consumación final de la tierra y de la humanidad. He ahí la última respuesta a la pregunta sobre el origen y el destino del hombre culto: viene de Dios y desea volver a Dios.

Para el P. Fosbery la Cultura Católica se presenta como la expresión cultural más plena, completa y perfecta de la persona humana, pues es la que otorga las respuestas más acabadas a las preguntas fundamentales del hombre, sobre su origen y su destino. A partir de las mismas la realidad humana adquiere un carácter personal, iluminado por la Revelación y auxiliado por la Gracia.

Dice el Padre Fosbery: *“La Cultura Católica es sabiduría y, como tal, se manifiesta en una secuencia de principios iluminativos y ordenadores que surgen del encuentro de la fe con la razón, de la naturaleza con la gracia, del orden natural con el orden sobrenatural que hacen posible lo católico como cultura. Estos principios manifiestan las notas de trascendencia y universalidad de donde es posible discernir la legitimidad de la cultura en cuanto católica”*. Fosbery (1999).

Estos principios son:

- 1. Prioridad de Dios sobre la creatura, del Creador sobre la creación y de la historia de la salvación sobre la historia del hombre.**

Este principio reconoce una prioridad ontológica: el ser de Dios crea. Y también una prioridad histórica: la Historia de la Salvación explica en última instancia la historia del hombre.

- 2. Prioridad de lo espiritual sobre lo material.**

Principio filosófico y formalmente antropológico. La persona humana está dotada de un alma espiritual, con vocación de eternidad.

- 3. Prioridad del orden ontológico sobre el gnoseológico.**

Principio básico de la formación metafísica y gnoseológica.

- 4. Prioridad del orden natural sobre cualquier positivismo empírico, sea jurídico, político, científico o técnico.**

Este principio fundamenta una recta comprensión del derecho, la política, la ciencia y la tecnología y de sus normas.

5. La prioridad de lo moral sobre lo científico y tecnológico.

Principio base de la formación ética.

6. Prioridad de lo político sobre lo económico.

Es el principio que informa la actividad política y económica en la vida social.

7. Prioridad de los bienes del decoro y la dignidad sobre los bienes útiles y deleitables:

Es un principio que también informa, desde la Cultura Católica, la vida económica, personal, familiar y social, toda vez que, en relación a los bienes a los que el hombre tiene acceso, también hay prioridades, dado que no es conveniente que se priorice el acceso a bienes de lujo o de placer, por ejemplo, pues una sociedad hedonista tiende a corromperse, como la historia lo demuestra en muchas ocasiones.

8. Prioridad de la belleza como manifestación sensible del esplendor y la armonía del ser frente al quebranto de lo pragmático y lo hedonista.

Es un principio que informa la formación y la vida artística, en sus diversas manifestaciones.

9. Prioridad de la perfección del hombre y de la naturaleza frente a todo relativismo progresista.

Principio que fundamenta la interpretación y la valoración de la historia.